

cia, los restos de los obispados de *Spira*, *Strasburgo* y *Basilea*, y las baillías de *Lademburgo*, *Bretten* é *Heidelberg*. La casa de Wurtemberg tuvo la prebostía de *Ellwangen* y diversas abadías muy ricas y poderosas. La casa de Hanóver obtuvo el obispado de *Osnabruck*, pero hubo de ceder las ciudades de *Brema* y de *Hamburgo*. Las casas de Hesse, de Nassau y todos los pequeños príncipes alemanes fueron igualmente indemnizados en proporción de sus pérdidas.

Nuevo estado de la constitucion germánica. El número de los electores llegó á diez. De los tres electores eclesiásticos solamente fue conservado el elector de *Maguncia*. Se crearon cuatro nuevos electores legos, á saber: el margrave de *Báden*, el duque de *Wurtemberg*, el landgrave de *Hesse* y el duque de *Salzburgo*. Este décimo electorado fue creado en favor del archiduque Fernando á petición del Austria. El colegio electoral se encontró compuesto por esta razón de cuatro electores católicos: *Bohemia*, *Baviera*, *Maguncia* y *Salzburgo*, y de seis electores protestantes: *Brandeburgo*, *Hanóver*, *Sajonia*, *Hesse-Cassel*, *Wurtemberg* y *Báden*. El título de ciudad libre se conservó solamente en favor de las ciudades célebres é importantes. El primer cónsul quiso que se conservase para *Augsburgo* y *Nuremberg* con motivo de su celebridad histórica; para *Ratisbona* á causa de la presencia de la dieta; para *Witzlar* con motivo de la cámara imperial; y para *Francfort* y *Lubeck* á causa de su importancia comercial. Les agregó *Brema* y *Hamburgo*, que no tenían el título de ciudades imperiales. Toda la Alemania recibió con alegría esta nueva constitucion, y Bonaparte pudo añadir á todas sus grandes acciones la gloria de haber salvado á este país de la anarquía que le amenazaba.

CAPITULO IV.

De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta despues de la paz de Tilsitt.

(1803-1807.)

El poder de Bonaparte ocasiona celos á la Inglaterra y demas naciones. Dos veces la Europa se liga contra él, y dos veces le impone sus voluntades. Estas dos épocas son señaladas por los célebres tratados de Presburgo y de Tilsitt.

§ I. De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta el tratado de Presburgo (1803-1805).

La Inglaterra se niega á evacuar á Malta. El tratado de Amiens fue considerado por la Inglaterra como una humillacion. Lord Grenville lo atacó en la cámara de los pares, y echó en cara al gobierno la cesion de Malta, del Cabo, de Menorca y de la isla de Elba. Propuso un mensaje al rey acerca de esto, y su proposicion fue rechazada. Esta oposicion indicó á lo menos que no se podia contar mucho con la alianza de la Inglaterra con la Francia. El embajador francés no tardó en convencerse de la mala fe del gobierno inglés. Habiendo preguntado Bonaparte por qué no se evacuaba Malta segun el compromiso hecho en el tratado de Amiens, se le respondió que el gobierno británico conservaba á Malta, porque despues del tratado la Francia habia aumentado su territorio. Ningun convenio se oponia á este aumento de poder; pero los Ingleses pretendieron que si estas conquistas no eran contrarias al texto del tratado, al menos eran opuestas á su objeto. Habiéndose interpretado malignamente las disensiones por una y otra parte, el embajador inglés salió bruscamente de Paris el 12

de mayo, y este mismo día todos los buques franceses que se encontraban en los puertos de la Gran Bretaña fueron embargados. En represalias, Bonaparte hizo arrestar no solo en los puertos, sino en todas las ciudades, á los Ingleses que se encontraron en ellos despues de la partida de su embajador, y se declaró la guerra.

Entrada de Pitt en el ministerio. Esta noticia produjo diversas impresiones en el espíritu de los Ingleses. Unos exageraron las faltas de la Francia, disimularon la falta de lealtad del gabinete británico, y aprobaron la resolucion tan grave que acababa de tomarse. Otros, mas prudentes y menos apasionados, pensaban con M. Fox que era una locura sacrificar muchos centenares de millones, y exponer todo el pais para salvar la roca de Malta. Pitt, enemigo irreconciliable de la Francia, se habia retirado de los negocios cuando vió que su nacion estaba pronta á hacer la paz con Bonaparte. Aprobó pues el rompimiento del tratado de Amiens y volvió á entrar en el poder. No se disimulaba todos los males que amenazaban al Estado; pero su orgullo celso le hizo arrostrarlos con una energía estóica.

Napoleon emperador y rey. Bonaparte, para castigar á la Inglaterra de su deslealtad, hizo preparativos formidables con el fin de pasar el estrecho. Estableció su campo en Bolonia y cubrió todas las costas de la Mancha y del mar del Norte con su artillería y con sus legiones. En estas graves circunstancias no se cesaba de repetir que Bonaparte era el hombre necesario á la Francia, que se debia consolidar su poder haciéndolo hereditario, y que el principio de eleccion solamente produciria la discordia y la anarquía. Se solicitaba de los ejércitos, de los tribunales y de las asambleas comunales una infinidad de peticiones concebidas en el mismo sentido, y cuando se pensó que habia llegado el momento, el tribunado y el cuerpo legislativo proclamaron á Napoleon emperador hereditario.

Napoleon no tuvo delante de sí otra cosa que el recuerdo de Carlo Magno, y quiso, como él, hacerse consagrar por la mano del papa, y levantar el gran imperio de Occidente á la

vista de la Europa admirada. Pio VII vino á Paris, y el 2 fri-mario, año XII, bajo las bóvedas relucientes de la antigua metrópoli de Nuestra Señora, coronó á Napoleon y Josefina en presencia de los príncipes de la casa imperial, de los miembros del sacro colegio y de todos los grandes órdenes del Estado.

Napoleon salió en seguida para la Italia con la emperatriz, volvió á ver con ella el campo de Marengo, y el 8 de mayo de 1805 hizo su entrada solemne en Milan para tomar allí la corona de los antiguos reyes lombardos que Carlo Magno habia llevado tambien. Él mismo la puso sobre su cabeza exclamando: « Dios me la da, ¡cuidado á quien la toque! » Declaró virey de Italia á Eugenio Beauharnais, hijo de Josefina, reunió al imperio frances el antiguo territorio de Génova del cual formó los departamentos de Génova, de Montenote y de los Apeninos, se apoderó de los Estados de Parma, dió la república de Luca á su hermana, y extendió de este modo su imperio sobre todos los paises que habian formado antiguamente las Galias transalpina y cisalpina.

Coalicion de la Inglaterra, de la Suecia, del Austria y de la Rusia. Aquella potencia colosal que se engrandecia sin cesar asustó á todos los soberanos de la Europa, y la Inglaterra que se veia amenazada sublevó contra su terrible enemigo la Suecia, el Austria y la Rusia. Napoleon, al saber esta coalicion, dictó su plan de campaña á todos sus generales, les señaló desde su campo de Bolonia las marchas, los campamentos y todas las operaciones; él mismo se puso á la cabeza de su *grande ejército* y marchó contra el enemigo. Nada igualó la rapidez de sus ataques. Treinta mil hombres encerrados en la ciudad de Vlm se le rindieron sin atreverse á hacer ninguna resistencia. El 13 de noviembre entraba en Viena, y cinco dias despues mostraba á sus generales las grandes llanuras de Austerlitz diciéndoles: « Estadid ese campo de batalla, dentro de ocho dias veremos en él al enemigo. » En efecto, supo atraerle á él, y su talento señaló allí el primer aniversario de su consagracion por medio de una de sus más brillantes victorias. Dos dias despues, veia á sus piés al emperador de

Alemania y al de Rusia que venían á pedirle la paz. *Tratado de Presburgo* (1805). Napoleón dictó sus condiciones, y así aumentó su imperio con muchas posesiones importantes. El reino de Italia comprendió desde entonces el territorio de Venecia, la Dalmacia y la Albania; Murat recibió por infantazgo los países de Anspach, Cléves y Berg; los ducados de Baviera y de Wurtemberg vinieron á ser reinos cuyos reyes dependían de Bonaparte como de su señor feudal. Este tratado se firmó en Presburgo el 26 de diciembre, y al día siguiente Napoleón declaró á la casa real de Nápoles destituida de todos sus derechos, y su hermano mayor José fue investido del poder soberano en aquel país.

Estas victorias excitaron en toda la Francia el mayor entusiasmo. El senado y el pueblo dieron unánimemente á Napoleón el apellido de *grande*, y se decidió que los cañones cogidos en Austerlitz serían fundidos para erigir la columna que adorna la plaza de Vendome.

§ II. Desde la paz de Presburgo hasta la paz de Tilsitt (1805-1807).

Muerte de Pitt. La derrota de los Austriacos en Austerlitz humilló profundamente al jefe del gabinete británico. A lo menos hubiera querido excitar á la Prusia para continuar la guerra; pero Federico Guillermo reconoció por el tratado de Viena todas las conquistas de la Francia, le cedió los pequeños países de Cléves, de Berg y de Neufchatel, y recibió en cambio el ducado de Hanóver que Napoleón le había dado con intento para indisponerle con la Inglaterra, que había poseído esta comarca. La coalición no había servido sino para aumentar la gloria de la Francia. Pitt murió de disgusto. Fox, su célebre rival, le sucedió en el poder. Como había provocado siempre la política de Pitt, y echádole en cara muchas veces el no haber querido entablar ninguna negociacion con a Francia, se esperó que la guerra cesaría en breve. En efecto, se abrieron conferencias para obtener la paz.

Disolucion del imperio de Alemania. Confederacion del Rin. Durante este tiempo Napoleón celebraba una dieta en Ratisbona, en la que sustituía á la antigua forma del gobierno de la Alemania otra nueva que se llamó *Confederacion del Rin*. El emperador Francisco II abdicó solemnemente la dignidad de emperador de Alemania para tomar el nuevo título de emperador de Austria. La Baviera, el Wurtemberg, la Sajonia y la Westfalia formaron cuatro reinos que fueron reconocidos por Francisco II. Napoleón se tituló *protector* de la confederacion. Esta *proteccion* que concedía á los confederados, hacia de ellos otros tantos aliados que se encontraban obligados á tomar parte en todas sus contiendas y á seguir á todas partes sus ejércitos. Este era un medio de asegurar su dominacion en Alemania, y conservar recursos para subyugar á las demas potencias.

Campaña de Prusia. La Prusia se consideró vejada por no haber sido ni aun llamada á los consejos de Napoleón, cuando se había tratado de efectuar cambios tan grandes en la constitucion de la Alemania. Por otra parte no había aceptado sino con repugnancia el tratado de Viena, que le imponía el Hanóver y por consecuencia la guerra con la Inglaterra. Por su parte Napoleón deseaba atacar á Federico Guillermo, y buscaba una ocasion favorable. La encontró en todas las vacilaciones del gabinete de Berlin, y principiaron de nuevo las hostilidades.

Victoria de Iena. El ejército prusiano tenía por general en jefe al anciano duque de Brunswick, que experimentó muchos descalabros en la guerra de siete años, y se vió obligado en 1792 á abandonar precipitadamente las llanuras de la Champaña. Había concebido su plan de campaña con bastante habilidad, pero tenía que luchar contra un rival que había de aprovecharse de todas sus faltas. Napoleón le dejó desplegar todas sus fuerzas, y encontró medio de colocarse entre su ejército y Berlin y obligarle á aceptar la batalla en Iena. El duque de Brunswick fue derrotado completamente, y los diversos cuerpos de su ejército huyeron en todas direcciones. Nuevas victorias señalaron los días siguientes, de ta